

Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura



**Globalización y democracia:
América Latina
en la búsqueda de una
mejor representatividad política**

Carolina Mora Chinchilla

6

Serie Cuadernos de Historia de la Cultura



EDITORIAL
UCR



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial



**Globalización y democracia:
América Latina
en la búsqueda de una
mejor representatividad política**



Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura

Consejo Editorial de Cuadernos de Historia de la Cultura

M.Sc. David Díaz Arias
Dra. Carmen Fallas Santana
M.Sc. Luis Enrique Gamboa Umaña
Dr. Roberto Marín Guzmán

**Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura**

**Globalización y democracia:
América Latina
en la búsqueda de una
mejor representatividad política**

Carolina Mora Chinchilla

Ejemplar sin
valor comercial

6

Serie Cuadernos de Historia de la Cultura



**Autonomía
Universitaria**
Condición de un pueblo libre

321.809.8

M827g Mora Chinchilla, Carolina.

Globalización y democracia : América Latina en la búsqueda de una mejor representatividad política / Carolina Mora Chinchilla. – 1. ed., 4a. reimpr. – San José, C.R. : Editorial UCR, 2009. 48p. – (Cuadernos de historia de la cultura ; 6)

ISBN 978-9977-67-750-7

A la cabeza de la port.: Universidad de Costa Rica. Escuela de Estudios Generales. Sección de Historia de la Cultura.

1. AMÉRICA LATINA – POLÍTICA Y GOBIERNO. 2. AMÉRICA LATINA – INTEGRACIÓN ECONÓMICA. 3. AMÉRICA LATINA – ENSAYOS, CONFERENCIAS, ETC. 4. DEMOCRACIA. 5. AMÉRICA LATINA – ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS. 6. COMPETENCIA ECONÓMICA INTERNACIONAL. I. Título. II. Serie.

CIP/1945

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: 2003

Cuarta reimpresión: 2009

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Diseño de portada: Elisa Giacomin V.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición, marzo 2009. Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

ÍNDICE

Presentación	9
GLOBALIZACIÓN Y DEMOCRACIA: AMÉRICA LATINA EN LA BÚSQUEDA DE UNA MEJOR REPRESENTATIVIDAD POLÍTICA	13
Antecedentes	13
Transición hacia la democracia en América Latina	19
Democracia y Globalización: esperanza y desencanto	24
Otros problemas: aún falta mucho para un buen desarrollo democrático	27
Problemas por resolver en los procesos electorales de América Latina ...	30
Conclusión	33
Bibliografía	34
Acerca de la autora	37



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

**Ejemplar sin
valor comercial**

PRESENTACIÓN

El 24 de abril del 2002, -día en el cual se conmemora una fecha gloriosa en la historia de la Universidad de Costa Rica- la Sección de Historia de la Cultura, acordó elaborar una serie editorial en coordinación con la Dirección Editorial y Divulgación de la Investigación (DIEDIN). Dicha serie recibió el nombre de **Cuadernos de Historia de la Cultura** y se concibió como un proyecto que se nutriría con el aporte de las investigaciones realizadas por los profesores de la Sección de Historia de la Cultura para fortalecer el quehacer docente.

La primera edición de esta serie consta de seis textos que refieren a temáticas básicas del programa de Historia de la Cultura: nacionalismo, islamismo, tratados de libre comercio, migraciones forzadas de africanos, política latinoamericana. Todos los temas son acompañados de una amplia bibliografía que puede conducir a los estudiantes y profesores a profundizar en los aspectos tratados.

La Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales propone -siguiendo a Arnold Toynbee- que *“nuestro principal objetivo debe ser conocernos mejor, y éste es el primer paso para ganar la confianza y el afecto de los unos para con los otros. Por otra parte, no podemos pretender conocer a un ser humano sólo por lo que vemos de él en un momento determinado; lo importante es saber cómo ha llegado a ser lo que es. Y lo que sucede con los individuos, ocurre también con las naciones, civilizaciones y religiones, y para comprenderlas en su más íntimo significado, debemos compenetrarnos*

de su pasado histórico al igual que de su presente.” Este afán de conocernos y de conocer a los otros, a los que consideramos diferentes, alimenta los escritos de esta serie. Por ello, se invita a los lectores a un encuentro (o reencuentro) con los otros y con ello se busca hacer realidad un ideal humanístico: adquirir una visión universal que supere los aislacionismos aldeanos.

Uno de los principales objetivos de la historia es el cuestionamiento de los mitos. Por ello, se busca reconstruir el pasado, sobre todo aquel que interroga y que sacude prejuicios. Se busca que las experiencias del pasado, como insiste Witold Kula, adviertan *“lo que no hay que hacer y no lo que debe hacerse. Casi siempre permiten prever las dificultades, en lugar de ofrecer los medios preventivos. ¿Esto es poco? siempre es mejor que nada. Y sin la historia, la sociedad humana nada sabría de sí misma.”* Entonces, pasado y presente se acercan y reducen las distancias entre los seres humanos y entre las regiones geográficas. ¿Puede decirse que se está lejos de África, del Medio Oriente o del Lejano Oriente? Podría ser. Pero también está al lado, y, en muchas ocasiones en la misma sangre; en el inobjetable mestizaje genético según los recientes estudios de historiadores, antropólogos y biólogos.

Finalmente, un agradecimiento a los otros integrantes del Consejo Editorial de la serie: Dra. Carmen María Fallas Santana, Dr. Roberto Marín Guzmán y M. Sc. David Díaz Arias. La tarea de lectura y crítica de documentos fue ardua y se procuró que las críticas sirviesen para mejorar los textos. Además, se quiere expresar un agradecimiento a la Dra. Annie Hayling Fonseca, Directora de la Escuela de Estudios Generales por su apoyo al proyecto. Del mismo modo, se reconoce la contribución de todos los personeros del DIEDIN por su profesionalismo y compromiso en la tarea de iniciar este proyecto. No se puede dejar de reconocer el entusiasmo de los profesores de la Sección de Historia de Cultura quienes asumieron el reto de sistematizar sus investigaciones y someterlas al proceso de aprobación del Consejo Editorial.

Los seis números que se entregan a la comunidad universitaria y los futuros números que se agregarán constituyen una

contribución al proyecto humanístico asumido por la Universidad de Costa Rica y cuyo inicio se encarga a la Escuela de Estudios Generales.

Máster Luis Enrique Gamboa Umaña

Coordinador de la Comisión Editorial
y de la Sección de Historia de la Cultura (2001-2002)
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 11 de diciembre del 2002





#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

**Ejemplar sin
valor comercial**

GLOBALIZACIÓN Y DEMOCRACIA: AMÉRICA LATINA EN LA BÚSQUEDA DE UNA MEJOR REPRESENTATIVIDAD POLÍTICA

Msc. Carolina Mora Ch.

ANTECEDENTES

Entender la historia política de América Latina pareciera una tarea difícil. Los múltiples intentos por alcanzar el sistema democrático, desde que se independizó de España, han sido la mayor parte de la veces, fallidos. Privó en el modelo político que desarrollaron las diversas naciones que la componen, el autoritarismo, herencia sin duda de las largas luchas que se desatan antes y después de la emancipación y de los juegos de poder de las élites.

Se debe recordar el hecho de que las élites americanas, fueron en todo momento las que manejan la lucha contra los colonos españoles, de quienes querían liberarse. No hay rebeliones indígenas que tengan éxito en esta misión. Solamente en el caso de Haití se observó el triunfo de la rebelión esclava, la cual lejos de permitir el desarrollo de los principios de la democracia, derivó en una constante sucesión de dictadores en el poder, hasta hace poco tiempo.

La “cultura política” de los grupos dominantes en Latinoamérica, aunque favoreció los comicios desde muy temprano, como vía de acceso al poder, utilizó estos, con fines legitimadores. El sistema político, basado en el esquema republicano fue el que imperó en los nacientes Estados, luego de su independencia de España. “Escribieron Constituciones modeladas principalmente sobre la de los Estados Unidos, que requerían elecciones libres,

congresos con cámara alta y baja, tribunales y presidentes” (Herring, I, 1972:324). El nuevo sistema era desconocido para la masa de votantes, en su mayoría pobre y analfabeta y las Constituciones, alejadas de la realidad nacional. Así que aunque estos pueblos latinoamericanos no carecieran de conciencia política, es obvio que no tienen madurez política suficiente, como para resolver los grandes problemas de sus naciones.

Brasil por su parte, luego de la independencia, optó por la monarquía constitucional. Hubert Herring, sobre esto apunta que por casi cincuenta años dicha nación, gozó de libertad constitucional, gracias al prudente reinado de Pedro II.

Divisiones políticas entre liberales y conservadores, aparecieron desde un inicio de la vida independiente, lo mismo que la lucha entre centralistas (poder total para un gobierno nacional) y federalistas (autonomía de las unidades políticas, ya fueran Estados, provincias o departamentos). Finalmente, quien aprovecha esta situación es “el caudillo”. Esta figura, a veces noble, a veces brutal, aprovechó las elecciones, para manipularlas en su favor.

Convertidos en dictadores, los caudillos trataron la hacienda pública como propia, premiaron a sus adeptos y castigaron a los rebeldes. Lo lamentable es que todas las repúblicas latinoamericanas, en algún momento después de la emancipación, tuvieron a su caudillo en el poder. Buenos o malos, estos impidieron que sus pueblos opinaran y lograran desarrollar modelos políticos más o menos adecuados a su particularidad socio-política.

No obstante, la democracia, ese sistema político tan llevado y traído siguió siendo el modelo ideal por alcanzar para las naciones americanas, que en medio de insalvables problemas económicos, intentaban no volver a ser parte de algún imperio, al que le debían buena parte de su peculio.

Las prácticas electorales, según revelan estudios recientes de Iván Molina (Molina, 2001:11), tanto para Costa Rica como para otros países de la región, no sólo fueron constantes a lo largo del siglo XIX, sino que también suponen, grados de participación ciudadana cada vez mayor. Pese a ello, muchos de los países de la zona, en el siglo XX, vivieron en medio de una inestabilidad

constante y los procesos electorales, en la mayoría de los casos, fueron un juego y nada más.

Son de rescatar algunos momentos, que impulsan con más fuerza el ideal democrático, aunque no se logre la estabilidad del sistema en los países donde sucedieron. Para el caso de Centroamérica, el historiador costarricense Víctor Hugo Acuña señala las principales coyunturas de democratización. Explica que una primera fase se da a finales del siglo XIX, aunque fue efímera: “en El Salvador en 1885, con la “revolución” populista del liberal Francisco Menéndez y en Costa Rica con las jornadas del 7 de noviembre de 1889, cuando un levantamiento popular obligó al gobierno a respetar la victoria electoral de la oposición” (Acuña, 1995:94-95). Ya en el siglo XX, Acuña señala también el caso del derrocamiento de Estrada Cabrera en Guatemala en 1920, que dio pie a un breve gobierno del Partido Unionista (1921).

En la década de 1920 se registra una interesante apertura democrática en el istmo centroamericano. “Su máxima expresión fue el gobierno de Pío Romero Bosque (1927-1931) en El Salvador, quien sinceramente intentó abrir y hacer más competitivo el sistema político de ese país” (Acuña, 1995:95).

A finales de la Segunda Guerra mundial, los gobiernos de fuerte carácter social, de Juan José Arévalo (1945-1950) y de Jacobo Arbenz (1950-1954) en Guatemala, sucesores de Jorge Ubico (1931-1944), son muestra de otro intento de apertura democrática y cambio social, en Guatemala. Al final esto terminó con la intervención de los Estados Unidos en 1954.

En 1962 el pueblo de República Dominicana después de 38 años, acude a sus primeras elecciones libres. En 1963, se aprobó una Constitución Política, de carácter reformista muy criticada por los sectores más conservadores y por el Departamento de Estado Norteamericano. Pronto se produjo un Golpe de Estado al presidente Juan Bosh y el establecimiento de un triunvirato, que fue incapaz de convencer a todos los sectores de su legitimidad. Luego de meses de gran convulsión, en 1965, se produjo el desembarco de marinos norteamericanos en la isla.

En el desarrollo político de los países latinoamericanos es importante destacar el papel que juega el medio internacional. Debido a la gran dependencia económica de estos países, los resultados políticos locales, en muchos casos, obedecen a circunstancias mundiales. En las primeras décadas del siglo XX, se nota claramente el interés norteamericano de asentar su dominio sobre determinadas regiones de importancia estratégica para la potencia del norte. Haití, Cuba, República Dominicana, Nicaragua, entre otras, vivieron las consecuencias de esta situación, con constantes intervenciones militares. Además, cada vez es mayor la presión que ejercen los Estados Unidos sobre la economía de los países latinoamericanos, tanto en la explotación de diversos recursos naturales, como en la ampliación de sus mercados de exportación en la zona.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se debe resaltar el papel que jugó la guerra fría, en el desenvolvimiento político y económico del área latinoamericana. Los Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos grandes potencias del momento e ideológicamente opuestas, se enfrentan en un conflicto, entre el este, socialista y el oeste, capitalista, que tendrá en vilo al mundo hasta que en 1989, se unificó Alemania y en 1991, se deshizo la Unión Soviética.

Los problemas económicos y sociales de América Latina, hacían de esta parte del mundo un provechoso caldo de cultivo para movimientos revolucionarios. Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la política norteamericana en el área fue aún más clara. Ya desde antes, en el caso de Costa Rica, la alianza entre el Partido Vanguardia Popular y el Partido Republicano en 1948, había sido criticada. El gobierno de Teodoro Picado (1944-1948), recibió informes de que una fuerza del ejército norteamericano, asentado en el Canal de Panamá, estaba dispuesta a intervenir, en caso de que continuara el conflicto bélico de 1948. También, como se vio anteriormente, se habían opuesto a cambios político-sociales en Guatemala y en Dominicana.

Al declarar el gobierno cubano, que su revolución era de carácter marxista-leninista y poner en marcha sus reformas,

especialmente, la reforma agraria, que afectaba los intereses económicos de la potencia del norte, se puso en marcha toda una política de aislacionismo hacia Cuba por parte de los Estados Unidos, que involucró a los países latinoamericanos. Se expulsó a la isla de la Organización de Estados Americanos OEA en 1962, con la oposición de Argentina, Brasil, México y otros. Además, el embargo económico impuesto a la isla, de parte de los Estados Unidos, hizo que Fidel Castro fortaleciera aún más los lazos de su gobierno con la Unión Soviética y el bloque Socialista.

La preocupación de los Estados Unidos por tener “en casa” un vivo ejemplo de la revolución social, hizo que se implementaran para Latinoamérica políticas de ayuda económica masiva a la zona, como la de la Alianza para el Progreso, “un acuerdo con los gobiernos latinoamericanos para efectuar cambios sociales, económicos y políticos y contrarrestar así, la influencia de la revolución cubana. La Alianza contemplaba programas de reforma agraria, vivienda popular, educación básica y salud pública” (CECC II,2000:417). Además, se fortalecieron mucho más las ayudas a los ejércitos nacionales.

29 “Pero por otro lado, al influjo de la revolución cubana nacieron un sin número de nuevos grupos revolucionarios de izquierda a todo lo largo de América Latina, los cuales a pesar de sus diferencias tácticas o estratégicas, tenían el común denominador de realizar la revolución social en los distintos países de este continente” (Contreras, 2000:106).

Frente a este panorama, los gobiernos latinoamericanos, opusieron una férrea resistencia al cambio político y, salvo contadas excepciones, se produce en las décadas de 1960 y 1970, un ascenso y fortalecimiento de las dictaduras militares. Paraguay, desde antes, había experimentado en carne propia ese designio. En mayo de 1954, Federico Chaves, presidente paraguayo, fue derrocado por un golpe de estado, apadrinado por la embajada americana. “Sería el primero entre un grupo de figuras nacionalistas condenadas por el imperialismo a desaparecer de la escena política latinoamericana en la década del cincuenta” (Díaz, 1982: 361). Se debe de recordar en este momento, el golpe a J. Arbens en

Guatemala (1954). Alfredo Stroessner, asumió en ese momento el poder en Paraguay, eliminó cualquier disidencia política e impulsó una economía, muy a favor del gran capital nacional y extranjero.

En 1964, Brasil después de una etapa interesante de gobiernos de corte reformista, inaugura otra, de gobiernos dictatoriales, represivos. “Aún más, el régimen militar brasileño es el precursor de una nueva etapa política en América Latina: las fuerzas armadas, como institución, asumen la responsabilidad de la gestión del estado” (Bambirra y Dos Santos, 1982: 156). Tales dictaduras, es común que respondan a los intereses de las burguesías nacionales y al capital internacional.

Luego veremos en la escena política de Latinoamérica, una sucesión de golpes de estado. Detrás de ellos estaban, la crisis económica y el debilitamiento de las fuerzas políticas. Sólo por mencionar unos ejemplos citaremos los casos del Uruguay, Chile y Argentina.

Uruguay: en 1973, el Poder Ejecutivo y el Parlamento, acuerdan suspender todas las garantías individuales, declaran estado de guerra interna. Con ello catapultan a las fuerzas armadas, que se encargarán de eliminar toda oposición política.

Chile: en setiembre de 1973, con apoyo de la embajada norteamericana, cae Salvador Allende, quien desde 1970 había implementado un gobierno de corte socialista-reformista, no del agrado de la burguesía chilena. Augusto Pinochet, al mando del ejército asume el control del gobierno.

Argentina: En 1976, es depuesta María Estela Perón, heredera de la presidencia de Juan Domingo Perón, el gran líder “justicialista” argentino.

En estos tres casos, el denominador común fue la persecución de los militantes de grupos de izquierda, la tortura y total represión política.

La transición de esta época de dictaduras a una diferente, de libre juego de partidos políticos en el plano electoral, será parte de la materia de estudio en este trabajo, debido a que al día de hoy “la derrota de los totalitarismos dejó nuevamente en pie como única forma de organización política a la democracia. De ahí que

el problema central de nuestra época pase por el reto de cómo hacerla funcionar eficazmente, es decir cómo conciliar legitimidad con eficacia, en tiempos de gran cambio político, económico y tecnológico” (Rial, Zobatto, 1998: XVII).

Otro propósito de este trabajo será el de tratar de comprender cómo después de tantos esfuerzos por alcanzar modelos electorales legítimos para toda América Latina, en la década de 1980, a comienzos del siglo XXI se siente un profundo desencanto, por todo aquello que no logró resolver la **democracia**.

TRANSICIÓN HACIA LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

El proceso de transición hacia la democracia electoral en América Latina se inició alrededor de la década de 1980. Las elecciones en esta etapa, fueron claves en el tránsito del autoritarismo hacia gobiernos más representativos. Los modelos utilizados para lograr reunir a los diversos sectores políticos en pugna variaron según el país. Había que ajustar las reglas del juego, ya fuera convocando a Asambleas Constituyentes, plebiscitos o referéndums. Fue una tarea ardua, debido a lo disímil de las fuerzas. Someter ejércitos, guerrillas y partidos políticos al juego electoral, parecía imposible, pero en buena medida se logró.

Merece la pena mencionar el caso de Argentina, que se diferencia del de la mayoría de los países. Debido a la derrota militar en la guerra de Las Malvinas (1982) “se generó un vacío de poder que precipitó la salida del gobierno militar, que había tomado el poder en 1976 mediante un golpe de Estado. No existió, por tanto, ninguna negociación pública y explícita previa, ni sobre las reglas de juego, ni acerca de candidaturas posibles. Sencillamente el sistema partidario debió autorregularse para enfrentar el cambio de régimen” (Rial, Zovatto, 1998: 736). Las elecciones en Argentina se convirtieron así, en la manera acostumbrada de cambio en el poder político, sin embargo la ingobernabilidad provocada por los desastres económicos y los malos manejos de los

fondos en los últimos meses, amenazan seriamente la estabilidad alcanzada.

En los demás países de Sur América, pareciera ser que los procesos electorales de transición fueron determinantes a la hora de conseguir un cambio notable en la salida de regímenes autoritarios. Con la aprobación de nuevas Constituciones, Ecuador (1978) y Perú (1979), convocan a elecciones, dando así un primer paso democratizador. El proceso ha sido lento y en él se observan momentos de gran tensión. Mahuad en Ecuador y Fugimori en Perú, no concluyeron su gestión gubernamental, por mencionar dos casos recientes.

En el caso de Bolivia, en 1982, se instaló en el gobierno a Hernán Siles Zuazo, por elección parlamentaria, en vista de que las anteriores elecciones fueron desconocidas. A partir de este momento, se rompió la tradición de golpes de Estado en dicha nación. Por medio de acuerdos entre las fuerzas políticas, se logran llevar a cabo sucesivas elecciones. De manera exitosa, este proceso se ha respetado a lo largo de veinte años, siendo las últimas elecciones, el 30 de junio del 2002, las más complicadas, por su inesperado resultado político (La Nación, julio 2002).

Ante el descontento con las fuerzas tradicionales, surge una tercera fuerza, el MAS, Movimiento al Socialismo, con Evo Morales, como candidato. Morales logra disputar el segundo lugar. El Congreso boliviano escogió entre los dos candidatos más votados, Morales y Gonzalo Sánchez de Losada del Movimiento Nacionalista Revolucionario, el 4 de agosto. Evo Morales, de 42 años, ha sido dirigente del sector de campesinos cocaleros, opuestos a la reducción de la producción de la hoja. Incluso, poco antes del día de las elecciones, el embajador de los Estados Unidos en Bolivia, anunció posibles acciones de su país, en contra de la nación andina, de llegar Morales al poder. Sánchez de Losada ocupará la presidencia de este país, después de una maratónica sesión del Congreso. Lo interesante es que por primera vez en Bolivia, los indígenas tuvieron su representación en un Congreso dominado por blancos y mestizos desde su independencia.

Para Brasil el cambio llegó en 1988. Con la aprobación de una nueva Constitución Política, se convocó a elecciones en 1989, siendo éstas las primeras elecciones presidenciales por votación popular. Sin embargo, la crisis económica y la corrupción política, son una constante en este país.

En cuanto a Chile, el proceso para alcanzar nuevamente la democracia fue largo. En 1980 se aprobó una nueva Constitución, por la vía del referéndum., sin embargo, la oposición al régimen de Augusto Pinochet no fue capaz de derribarlo en ese momento. Por este motivo, aceptó la propuesta de participar en el plebiscito de octubre de 1988, que abrió el camino a la democracia. “En efecto, la derrota de Pinochet permitió acuerdos de élites para reformar no sólo la Constitución de 1980, sino además el sistema electoral (plebiscito de 1989), permitiendo así, en diciembre de 1989, la celebración de una elección competitiva” (Rial, Zobatto, 1998:737).

En el caso uruguayo, la transición a la democracia fue también por medio de elecciones. Un plebiscito en 1980, que dio la espalda a los militares en el poder. Gracias a otras consultas, se iniciaron gestiones para la organización partidaria. Así, en 1984, se logró llevar a cabo una elección nacional aunque sin la participación de importantes fuerzas, el Partido Nacional y el Frente Amplio.

El golpe de Estado al general Stroessner (1954-1989), en Paraguay, logró deponer el antiguo régimen represivo e impuso un proceso de liberalización. La búsqueda de una salida democrática ha sido un éxito, en medio de la tormenta. En 1999, tras el asesinato del vicepresidente Luis Argaña y la renuncia del presidente, Raúl Cubas asumió el poder como presidente Luis González Macchi. Los problemas han sido constantes. El último que enfrenta es un movimiento del exgeneral Lino Oviedo, quien desde Brasil intenta desestabilizar al país (julio del 2002). El pueblo uruguayo culpa a González de acrecentar la pobreza de su país (La Nación, agosto 2002).

Para Guatemala; Honduras, El Salvador Nicaragua, y Panamá la vía electoral fue la más útil en el proceso de democratización. No obstante, golpes de Estado, Constituciones y hasta invasiones,

como el caso de Panamá, marcaron el inicio de la vida democrática continua, en esta región desde mediados de la década de 1980, aproximadamente (Rovira,1998:3).

A principios de 1990, Nicaragua, después de más de 10 años de gobierno Sandinista, experimenta un cambio político. La oposición, liderada por la viuda de Pedro J. Chamorro, Violeta Barrios, alcanza el poder. Dichas elecciones fueron fiscalizadas por organismos internacionales, que dieron fe del respeto a la voluntad popular. Luego de muchas negociaciones políticas y avances y retrocesos, especialmente en el plano económico, hasta el día de hoy, cuatro elecciones presidenciales, han sido tranquilas y democráticas.

El Salvador, ha sido ejemplo de una continua mejora en su proceso de democratización. Después de una década de guerra civil, finalmente en 1992, el gobierno de Alfredo Cristiani y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), firmaron un acuerdo de paz. Con ayuda de la Organización de Naciones Unidas y de otros organismos, esta nación tiene a su haber varios procesos electorales, en los que no se anotan las viejas anomalías, como fraudes electorales.

Para el caso de Guatemala, desde 1990, se observa una normalidad constante en la actividad electoral. Un “autogolpe” de Estado, ejecutado por Jorge Serrano Elías, en mayo de 1993, hizo pensar en lo peor, pero no se alteró el proceso de democratización. Sin embargo, Serrano salió para el exilio y la presidencia la ocupó Ramiro de León Carpio. En el 2000 fueron las últimas elecciones generales en Guatemala. Han sido cuatro procesos limpios y observados por comisiones internacionales que dan fe de su legitimidad. Cabe anotar que el 29 de diciembre de 1996, El presidente Alvaro Arzú y las fuerzas insurgentes, Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), firmaron un acuerdo de paz, firme y duradero. Este acuerdo entre otras, cosas al igual que en El Salvador, permite la participación de la izquierda dentro del esquema político guatemalteco.

Honduras, poco menos afectada por la ola de la guerra, en la década de 1980, vive un proceso de democratización bastante tranquilo. Después de la aprobación de una nueva Constitución en

1982, se celebraron elecciones democráticas en ese año. La realización de procesos electorales legítimos, cada cuatro años ha sido la constante para Honduras, al igual que para los demás países de Centroamérica, que han abandonado, al menos en ese aspecto el autoritarismo militar.

Después de la invasión de los Estados Unidos a Panamá, en diciembre de 1989 y la consecuente salida del general Manuel Antonio Noriega, llevado como prisionero a Norteamérica, se proclamó Presidente de la República a Guillermo Endara. Luego en 1991, por medio de elecciones complementarias, se renovó el poder legislativo y municipal. El proceso de democratización ha sido continuo desde ese momento. En 1992, se convocó a la población a un referéndum, sobre reformas a la Constitución, en 1998, se eligió como Presidente de la República a Ernesto Pérez Balladares, quien dejará su cargo para darle paso a Mireya Moscoso, electa democráticamente, quien asume la presidencia en 1999.

En el Caribe, Haití y Dominicana presentan un proceso de ingreso a la democracia algo diferente. En Haití, se anuncian elecciones, tras la caída de Jean Claude Duvalier (Papa Doc) en 1987, último representante de la familia Duvalier que gobernó el país entre 1957 y 1986. Sin embargo, los intentos por depurar los procesos electorales en 1987 y 1988 fueron infructuosos. En 1990, con fuerte vigilancia internacional, Jean Beltrand Aristide resultó electo, mas no duró ni un año en el poder. Con apoyo internacional, de la Organización de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos, Aristide logró sacar del poder al General Cerdas y terminar su período presidencial. En 1995 Haití vivió el primer traspaso de poder democrático, cuando Aristide entregó el mando a René Preval. Queda mucho por hacer en materia de democracia en este pobre país. La cultura de represión, la corrupción militar y de gobierno atentan contra el éxito de al menos, procesos electorales limpios y legítimos (Maingot, 1998:139).

En la República Dominicana, después del asesinato de Rafael L. Trujillo en 1961, quien gobernó el país por más de 30 años, se estableció un sistema político donde privó el fraude electoral.

Joaquín Balaguer, siete veces presidente, fallecido a los 95 años en julio del 2002, fue el líder indiscutido de todo este período. Con un sistema de tres partidos políticos relevantes, se hizo del fraude electoral una práctica común. Esta situación varía con la elección de Leonel Fernández en 1996. Luego su sucesor, Hipólito Mejía, asume la presidencia en el año 2000, después de verificarse un proceso legítimo de elección popular con presencia de observadores extranjeros que corroboraron tal hecho.

Esta breve reseña de los principales movimientos en busca de la democratización latinoamericana, deja ver las claras intenciones de estos países de continuar con la vía de las elecciones, como método para definir sus autoridades de gobierno. La búsqueda de espacios democráticos para la elección de los políticos gobernantes, que en un primer momento trajo grandes esperanzas de avance para las naciones, sin embargo ahora parece sólo un mero acto protocolario. Lamentablemente, los acontecimientos que se presentan una década después, hace que nos preguntemos qué pasó con todo ese impulso. ¿Por qué la democracia no avanzó hacia otros órdenes, especialmente, el económico? ¿Por qué la corrupción y la poca honestidad de algunos líderes atentan contra el proceso de democratización?

DEMOCRACIA Y GLOBALIZACIÓN: ESPERANZA Y DESENCANTO

En la década de 1990 con la caída del socialismo y el consecuente fin de la guerra fría, se observó la puesta en práctica de modelos democráticos por doquier. “¡De pronto todo el mundo el mundo ha descubierto la democracia!” (Guiddens, 1998:111). Frente a modelos autoritarios, que nunca alcanzaron su legitimidad, la democracia resultó ser el mejor sistema. “Salvo en algunas zonas donde predomina una versión teocrática de la civilización musulmana...(Rial, Zobatto, 1998:XXXIX)

La popularidad del modelo político democrático, coincidió con el fortalecimiento del sistema capitalista en la esfera

económica. La entrada al mercado capitalista de muchos países, antiguamente socialistas, marcó a principios de la década de 1990, un giro para la historia mundial. Este proceso coincidió, asimismo con la transición a la democracia en casi todas estas naciones. En otras latitudes, como se observó anteriormente, ocurrió lo mismo. ¿Por qué la democracia se hizo tan popular en este fin del siglo XX? Pareciera que unido al cambio económico, el poder del estado autoritario “se deshizo, más que ser directamente derribado”(Giddens,1998:117). Procesos generales de “universalización”, como el desarrollo de las comunicaciones y ampliación de los mercados entre otros, hacen que los pueblos presionen hacia la democratización y los gobiernos de fuerza pasen a ser obsoletos.

Este proceso, formó parte de una tendencia mundial, **la globalización**. Producto de procesos históricos anteriores, este fenómeno “se fundamenta en la más amplia libertad de los mercados, nacionales e internacional, de bienes y servicios, de capitales y de trabajo” (Martínez,Vega, 2001, 9). Los cambios que provoca la globalización afectan todos los niveles, el político, el social y especialmente el económico.

“El modelo de capitalismo que se ha venido imponiendo en el planeta durante los últimos años es el modelo de organización social que más favorece el crecimiento económico y el aumento de la productividad, pero es también el tipo de capitalismo que de forma más nítida genera inestabilidad en el sistema, socaba la cohesión social y multiplica la desigualdad” (Martínez,Vega, 2001, 206,207). Esto se aprecia en el nivel nacional e internacional. Las desigualdades en los beneficios económicos de los que participan del sistema son enormes. Lo vemos entre los países, entre las empresas y los trabajadores etc.

Rodolfo Cerdas define a la globalización como un “acelerado proceso de cambio, que a nivel mundial, se ha venido desarrollando en todos los ámbitos del quehacer humano, pero muy particularmente en lo referente a lo militar, lo económico, el comercio, las finanzas, la información, la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura” (Cerdas,1997:27). Por sus características, este fenómeno,

ha sido muy significativo en los sistemas políticos y sociales de América Latina y del mundo entero.

Por ser de carácter planetario, la globalización hace que los cambios que se produzcan en un determinado lugar, se proyecten de manera casi inmediata al mundo entero. El papel jugado por los medios de comunicación en este aspecto es relevante, ya que vía satélite, rápidamente el mundo está interconectado en sólo segundos. El desarrollo de la informática y de las comunicaciones es global. Si alguna nación queda fuera de esta interconexión, se expone a ser marginada de las principales corrientes de desarrollo científico, tecnológico y cultural de la civilización.

Junto a su carácter de planetaria, la globalización exhibe otras características, de ellas la más importante es la de su universalidad. “Se trata de un fenómeno nuevo que abarca todas las esferas del quehacer humano: el comercio, las finanzas y la economía; el transporte, la ciencia y la tecnología; la salud, la informática y las telecomunicaciones; la política, la astronomía y la música, etc.” (Cerdas, 1997:28).

Pero como bien explica el autor citado, el fenómeno, aunque afecte en general a todos los países, no produce los mismos efectos en todos los lugares, por lo tanto, la globalización es diferenciada, asimétrica, desigual e impredecible. De lo que sí podemos estar seguros es de que este ha sido uno de los procesos más acelerados que ha vivido la humanidad.

Por lo tanto, en medio de estas transformaciones, se observó, como países tradicionalmente ajenos a procesos democráticos, entraron en la corriente de cambio “impuesta” por la globalización. Se modifican sus pautas políticas hasta llegar a convertirse en nacientes democracias, enfrentadas a un devastador proceso de globalización, donde imperan los procesos de cambio estructural, los tratados de libre comercio y la obligatoriedad de enfilear sus economías hacia bloques económicos, políticos y comerciales, que aunque ya existían con anterioridad, en el nuevo esquema, se fortalecen.

Se favorece en este proceso, la integración económica que “se basa en acuerdos entre Estados para lograr una mayor articulación de sus economías y, por tanto, un mayor y más equilibrado

crecimiento económico, y una política común frente a países que no formen parte del mismo proceso de integración y frente a otros bloques integracionistas” (Martínez, Vega, 2001:75). El auge de esta tendencia integradora, se debe no sólo a lo económico -apertura de mercados y formación de bloques económico-comerciales- sino también, a una clara homogenización política de los países que forman parte de este proceso integracionista. Casi todos exhiben la democracia, como su modelo político.

Los países latinoamericanos, que iniciaron su transición al modelo democrático, tuvieron que modificar su modelo económico. La necesidad urgente de préstamos de los organismos internacionales, trajo consigo la adopción de Programas de Ajuste Estructural. Así, se abandonó el esquema de “desarrollo hacia adentro” y se fortaleció la exportación o modelo de “desarrollo hacia afuera”, destinado al libre mercado. El modelo de Estado Benefactor también varió. Se pasó entonces, de un Estado interventor a uno facilitador, que restringió sus áreas de servicios y que rápidamente vendió parte importante de su patrimonio, telefonía, gas, electricidad, etc. El nuevo tipo de Estado debía ser de menor tamaño, eficiente a la hora de gastar recursos limitados y dejar libre el espacio para la actividad privada y la inversión extranjera.

En un primer momento, estas medidas parecieron aliviar la economía de los países de la región latinoamericana, pero en el largo plazo pareciera que los malos manejos de los fondos adquiridos por las privatizaciones, la inflación, el peso de la deuda externa y otra serie de problemas conexos, tienen a estas nuevas democracias metidas en un callejón económico sin salida.

OTROS PROBLEMAS: AÚN FALTA MUCHO PARA UN BUEN DESARROLLO DEMOCRÁTICO

Si bien es cierto que el proceso de democratización ha implicado avances históricos en el continente Americano, ya que se desarticulaban y deslegitimaban los mecanismos autoritarios, también hay que reconocer que con esto sólo se resolvió una

parte del problema. En un primer momento se creyó que la democracia sería el remedio de todos los males de América, “se vio, por un breve período, como instrumento ideal para la solución de todos los males sociales, los que tenían que ver precisamente con la crisis económica y social que se vivía en ese momento en América Latina” (Cavarozzi,1999:31). A igual que el expresidente argentino, Raúl Alfonsín, muchos pensaban que “con la democracia se come, con la democracia se educa, con la democracia se vive dignamente”, (lema de campaña en 1983).

Al no ser esto una verdad absoluta, una vez que se descorrió el velo de la ignorancia, se vino la crisis política. Bolivia, Perú, Brasil, Argentina, etc. entraron en un caos institucional, poco después de haber iniciado su vida democrática. Lo interesante es que la democracia no se derrumbó, ni se ha derrumbado, pero está vacía. Pareciera que fue incapaz por sí sola de darle al Estado fuerzas suficientes para incidir en el curso de los procesos económicos y sociales. Esto coincidió, como se explicó anteriormente, con un proceso de reducción del tamaño de los aparatos estatales, con procesos de Ajuste Estructural y la necesidad impuesta de abrir las fronteras al comercio y la información y a la inversión extranjera en esta región. Coincidió entonces, con el proceso de globalización, que implica, además, “una redefinición del ámbito de la soberanía económica de los Estados, consecuencia de que el desarrollo económico de los respectivos países está condicionado por decisiones que se adoptan fuera de los mismos y que en muchos casos no provienen de ningún país en particular, sino de las grandes potencias económicas” (Martínez, Vega, 2001:208).

Curiosamente, esta redefinición del ámbito de la soberanía económica, no desató problemas políticos, porque casi todos los gobiernos de los países, ideológicamente coinciden en ver al Estado “como simple promotor y administrador del desempeño económico del país, árbitro de las tensiones sociales y garante del orden público” (Martínez, Vega, 2001:209).

Por supuesto todo esto lo terminó pagando el pueblo llano. Los procesos de reducción del tamaño del Estado coincidieron con enorme crecimiento de lo que llaman los expertos la economía

informal. El desempleo campea, la inflación es galopante, no hay suficiente para todos, hay que desarrollar actividades de tipo informal como: ventas callejeras, reciclaje, trabajos que no se contabilizan en las tablas regulares del Estado.

Aunado a este desmejoramiento económico de unos, se vio asimismo el enriquecimiento desmedido de otros, quiénes, en muchos casos ligados a los gobiernos de turno, saquearon las arcas del Estado o se aprovecharon de las facilidades que se les presentaron para hacer fortunas de mal origen.

Rápidamente, la sociedad civil, que se encuentra indefensa ante esta situación, siente que la defraudaron y que el sistema no “sirve”, se desconfía de él y no ve salida política. Sus salarios decrecen, inflación, deterioro en la calidad de los servicios públicos, disminución en el gasto de los problemas sociales, corrupción, etc. Esto provoca un daño político enorme a la democracia, al punto de que muchos ciudadanos creen firmemente en las “bondades” de los regímenes de fuerza. El caso venezolano, que no vamos a tratar aquí, es un ejemplo.

Por otro lado, los partidos políticos de estas nuevas democracias, no ofrecen una alternativa viable. El famoso lema de “son lo mismo” calza aquí muy bien, no hay por quien decidirse, todos harán tarde o temprano la misma cosa, nada. La política partidaria se ha erosionado, hay un divorcio entre las promesas de campaña y las acciones del gobierno. Los candidatos no ofrecen posiciones ideológicas, ya eso pasó de moda, pero esto se tradujo en una política cortoplacista, restringida. Rodolfo Cerdas señala, una crisis en los partidos políticos, agudizada después del inicio de las transiciones a la democracia en la región. No hay cambio en las cúpulas de los partidos, se desactualizaron. No se vislumbran principios ideológicos claros, todo es practicismo. Lo más nefasto, es que: “No han podido valorar, tampoco, adecuadamente el triunfo de la democracia, que no es lo mismo que el del capitalismo salvaje, puro y duro del siglo XIX” (Cerdas, 1998:44).

Hay una fractura incurable entre los dirigentes de los partidos políticos y la realidad social. Por ello, las campañas políticas se convirtieron en un asunto de técnica publicitaria y maquillaje.

Así las cosas, lamentablemente la democracia quedó reducida únicamente al aspecto electoral. Cambian los gobernantes, sin que se cambie la estructura, no se resuelven viejos problemas, heredados inclusive de la colonia y por lo tanto la democracia pasó a ser un sistema sin mucho contenido.

PROBLEMAS POR RESOLVER EN LOS PROCESOS ELECTORALES DE AMÉRICA LATINA

En los países de la región que se acogieron a la democracia, como mecanismo para elegir a sus representantes, el panorama no se mira muy positivo, si se le agregan los problemas que aún persisten en los procesos electorales en sí. Se presentan una serie de fallas en dichos procesos, que a pesar de que al final, no alteran el hecho de que las elecciones sean legítimas, imparciales y puras, deberían de corregirse.

Cada sistema tiene su propia dinámica y se han establecido organismos electorales, en cada nación, que con mucho esfuerzo, han ido trabajando en demostrar, el gran valor que le asigna el pueblo, al respeto de la decisión de la mayoría.

En la conformación de los órganos electorales, privan las particularidades. En unos los magistrados electorales son nombrados por los partidos políticos, en otros, los magistrados son de nombramiento del Poder Ejecutivo y el Senado o Congreso o como en el caso de Costa Rica, los nombra la Corte Suprema de Justicia. Esto al final no altera los resultados de las elecciones, que es lo que interesa y el mecanismo de elección escogido, para nombrar a los magistrados, es en definitiva acorde a las necesidades de cada país y por lo tanto diferente.

En lo que lamentablemente sí se coincide, es en repetir los mismos defectos, en cuanto a la estructura general del proceso electoral. El **padrón** de votantes pareciera ser el talón de Aquiles de muchos países latinoamericanos. Por razones de orden económico y de organización de las instituciones encargadas de registrar a la población, normalmente construir el padrón lo más

completo posible, es todo un desafío ante la inminencia de unas elecciones. Recordemos que muchos países latinoamericanos tienen todavía los registros poblacionales en manos de los Municipios, no centralizado como en el caso de Costa Rica. Esto impide acelerar el proceso de inscripción, depurar el padrón y en muchos casos, ofrecer un documento para el votante, seguro y duradero, tipo cédula. Por supuesto que esta tarea, ya se inició en casi todos los países de la región, pero falta mucho por hacer y no hay que olvidar que es muy costosa en dinero y tiempo.

Unido a este aspecto, también es imprescindible mencionar otro aspecto. Las sociedades latinoamericanas son multiétnicas y desgraciadamente, en especial la población indígena, ha sido apartada por siglos de los mecanismos de elección. Hoy en este punto se ha avanzado algo, pero lejos está de ser lo suficiente. Por lejanía, ignorancia o desconfianza, es difícil empadronar a buena parte de los votantes, más si se piensa en lo limitado de los recursos y de tiempo, con que cuentan los encargados del proceso electoral. A veces el simple hecho de llevar el material electoral, es toda una odisea, sin pensar en obstáculos como la comunicación idiomática, a veces insalvable.

La labor de convencer a la población de ejercer su derecho al voto, es otro gran desafío, para estas democracias. Persiste mucha desconfianza, el dolor de lo pasado y los continuos engaños, crea mal ambiente para las elecciones. La queja constante de que el Estado y los partidos políticos sólo se acuerdan de que existen ciertos pueblos para cada elección, hace que este sentimiento de desconfianza se fortalezca.

Se debe agregar a esto, la poca representatividad política que por tradición se le ha negado a buena parte de la población. Etnias indígenas, población negra, sectores diferentes como las mujeres, los obreros, etc. reclaman, constantemente, su poca participación política. Los sistemas de partidos y de organización política han “minorizado” grandes sectores sociales y poblacionales y se les ha impedido la libre participación. Así que a pesar de la apertura democrática, hay sectores que del todo no la han vivido. “A veces más a veces menos, se escucha por doquier un ruido de fondo que

revela la brecha profunda que existe en las democracias entre los ámbitos y los protagonistas de las decisiones públicas y los ciudadanos, los cuales son el origen de la legitimidad con que operan los decisores pero también los sujetos de las mismas decisiones” (Rial, Zovatto, 1998: 320). Esto por supuesto, es posible cambiarlo, pero las estructuras sociales, políticas y culturales deben de transformarse.

No es de extrañar entonces, que los últimos procesos electorales en general, presentan preocupantes índices de abstencionismo en toda la región latinoamericana. Esto ha sido en parte, producto de la crisis de los partidos políticos y del hecho de que todos se dieron cuenta de que sólo con elecciones las cosas no se cambiaban.

Otro elemento que dificulta la buena marcha de las elecciones, es la transmisión de los resultados de las justas electorales. Esto merecería un capítulo aparte, pero rápidamente, sólo se mencionarán los problemas que se han observado. La lentitud de la llegada de los datos de cada mesa de elección es enorme, por supuesto debido a dificultades técnicas. Los organismos electorales de cada país cuentan con recursos limitados y el traslado de la información, en un mundo informatizado, se hace de la manera ancestral. Por razones obvias, los lugares más alejados no cuentan con mecanismos tecnológicos apropiados para el envío rápido de la información, retardando incluso en días la llegada de los datos, lo que posibilita su alteración. En las áreas urbanas este problema también se presenta. Para las elecciones bolivianas del 30 de junio del 2002, dos días después no se sabía claramente cuáles partidos habían sido los de mayor votación. Esto generó gran incertidumbre en la población en vista de que, como se mencionó atrás, dos de los candidatos de fuerzas no tradicionales parecían estar a la cabeza, para enfrentarse en una segunda elección en el Congreso. Es interesante, sin embargo, que todos los pobladores de esta nación, coincidan en que la estabilidad política, alcanzada por su nación, tras veinte años de vida democrática es innegable.

Es oportuno terminar este aparte con la opinión de un experto en política: “América Latina es quizás la región del mundo que más fe aparenta en el poder de los sistemas electorales. Esta es, al

menos la impresión que uno recibe al observar la frecuencia inusitada con la cual se producen cambios en los mismos. Cambios que usualmente no afectan la orientación general del sistema hacia la proporcionalidad de los resultados o la formación de mayorías, pero que sin embargo reflejan la creencia de que es posible modificar aspectos sustanciales del sistema político mediante la ingeniería electoral” (Molina,2000:11).

CONCLUSIÓN

Los cambios democráticos vividos por Latinoamérica en las últimas décadas del siglo XX, correspondieron con nuevas circunstancias mundiales, como nuevas relaciones económicas, políticas y culturales. La región se enfrentó a retos como la apertura económica y la globalización, en medio de difíciles transiciones hacia la paz y la democracia. El camino ha sido muy duro y falta mucho por recorrer.

Democracia involucra, competencia, participación, responsabilidad, representación, etc., lo que va más allá de la celebración de elecciones. En América Latina sobreviven frágiles democracias que hay que fortalecer. El fantasma del pasado ronda por la región. Todavía hay muchas heridas abiertas por las dictaduras, que no se podrán cerrar jamás. Pero en el corto plazo se han alcanzado metas, no pensadas, regularización de fuerzas insurgentes en Centroamérica, libertad de opinión para la oposición en casi todos los países, reducción de las fuerzas militares, Panamá por ejemplo abolió su ejército por la vía del referendium y muchos otros logros valiosos.

La sucesión presidencial, vía elecciones libres se ha convertido en rutina para la región en la que vivimos, se han consolidado instituciones democráticas de incalculable valor y lo más importante, el día de las elecciones, los ciudadanos latinoamericanos, blancos , indios, negros etc. mezclados en las filas, acuden a votar, en un acto cívico, realmente conmovedor.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Víctor Hugo. "Autoritarismo y Democracia en Centroamérica: La larga duración. Siglos XIX y XX". En: *Ilusiones y dilemas. La democracia en Centroamérica*. San José, Flacso, 1995.
- Bambirra, Vania, Dos Santos, Theotonio. "Brasil: Nacionalismo, Populismo y Dictadura. 50 años de crisis social. En: *América Latina: Historia de medio siglo*. México, Siglo XXI editores, 1982.
- Brewer-Carías, Allan. *La opción entre Democracia y Autoritarismo*. Texto de la Conferencia Inaugural. XV Conferencia de la Asociación de Organismos Electorales de Centroamérica y el Caribe, República Dominicana, julio 2001.
- Cavarozzi, Marcelo. *Consolidación Democrática y orden político en América Latina después del Ajuste Económico*. México, Instituto Federal Electoral, 1999.
- Cerdas, Rodolfo. *América Latina. Globalización y Democracia*. San José, Flacso, 1997.
- Contreras, Gerardo. "De ña Guerra Fría a la Perestroika". En *Lecturas para Historia de la Cultura I*. San José, Edit. de la UCR, 2000.
- Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (Compilador). *Historia del istmo centroamericano. Tomos I y II*. Costa Rica, CECC, 2000.
- Durán Barva, Jaime y otros. *El rol de los Medios de Comunicación en el Proceso de Transición y Consolidación Democrática en América Latina*. San José, IIDH-CAPEL, 1993.
- Guiddens, Anthony. *Más allá de la Izquierda y la Derecha*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1998.
- _____. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. España, Grupo Santillana de Ediciones, 2000.
- Herring, Hubert. *Evolución histórica de América Latina I*. Argentina, EUDEBA, 1972.
- Lambert, Jacques. *América Latina*. Barcelona, Ediciones Ariel, 1973.
- Lehouc, Fabrice y Molina, Iván. *Urnas de lo inesperado*. San José, Edit. de la UCR, 1999.

Martínez, Daniel, Vega, María Luz. *La Globalización Gobernada*. España, Edit. Tecnos, 2001.

Maingot, Anthony. "Haití Paradójico. Su sistema político y su cultura política". En: *Urnas y desencanto político. Elecciones y Democracia en América Latina 1992-1996*. San José, IIDH-CAPEL, 1998.

Molina, José Enrique. *Los sistemas electorales en América Latina*. San José, IIDH-CAPEL, 2000.

Molina, Iván. *Democracia y elecciones en Costa Rica. Dos contribuciones polémicas*. Cuadernos de Ciencias Sociales 120. San José, FLACSO, 2001

Mora, Carolina. *Los Estados Unidos de América: Un modelo para Costa Rica. Imágenes y percepciones en la prensa costarricense. 1880-1902*. Tesis de Maestría en Historia, San José, 1991.

Obregón Q. Clotilde. *El proceso electoral y el Poder Ejecutivo en Costa Rica*. San José, Edit. de la Universidad de Costa Rica, 2000.

Rial, Juan y Zovatto, Daniel. *Urnas y Desencanto Político. Elecciones y Democracia en América Latina. 1992-1996*. San José, IIDH-CAPEL, 1998.

Rovira, Jorge. "Elecciones y democracia en Centroamérica 1992-1996 Un análisis introductorio". En: *Urnas y desencanto político. Elecciones y Democracia en América Latina 1992-1996*. San José, IIDH-CAPEL, 1998.

Periódicos

La Nación. San José, Costa Rica. 9 de julio del 2002. P.19A
10 de julio del 2002. P.17A
18 de julio del 2002. P. 22A
21 de julio del 2002. P.26A
5 de agosto del 2002. P. 28A



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

**Ejemplar sin
valor comercial**

ACERCA DE LA AUTORA

Carolina Mora Chinchilla. Nació en San José. Estudió en la Universidad de Costa Rica y se graduó como Máster en Historia. Profesora de la Universidad de Costa Rica desde 1986. Ha trabajado en la Escuela de Historia y en la Escuela de Estudios Generales desde ese año. En esta última en la actualidad imparte Historia de la Cultura en los Seminarios Participativos **Condición y Ambiente y Teorías Políticas.**

A lo largo de su carrera, ha impartido diferentes cursos sobre historia de Costa Rica, como Historia de las Instituciones de Costa Rica, Historia General de Costa Rica, Historia de las Mentalidades Colectivas en Costa Rica. También trabajó como profesora en los cursos sobre Historia de las Mentalidades Colectivas en América Latina e Historia General de Centroamérica. Colaboró como profesora de Historia en el Colegio Científico en 1992 y también en la Maestría de Educación de la Universidad de La Salle en 1996. En dicha Universidad fue profesora de Historia de la Cultura en la Escuela de Derecho (1997-2000).

Ha escrito algunos artículos para revistas y para la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica y para la Cátedra de Historia de la Cultura.

EDITORIAL
UCR
Ejemplar sin
valor comercial

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinion. Por favor
[comente esta obra](#)



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la [Librería UCR virtual](#)

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

En la actualidad, la vida política latinoamericana es profundamente complicada. Esta ha sido la constante de nuestra región desde la época colonial, aunque algunos países hayan sido la excepción. Los ideales democráticos, maltratados por muchos y defendidos por todos, al menos en público, han sido, sin embargo, el “caballo de batalla” de los políticos de la zona desde el siglo XIX. Por esta razón, estudiar el proceso de democratización de América Latina y su intensificación después de la década de 1980, es tarea del siguiente artículo.

El objetivo de este estudio es observar, desde la perspectiva histórica, cómo ha evolucionado la democracia, en algunos países de América Latina, los problemas que enfrenta y la realidad internacional que la rodea e influye. Sin entrar a profundizar, simplemente se presentan los casos, para que el profesor y los estudiantes tengan un punto de partida, en el difícil análisis de la realidad política latinoamericana.

